FF 50 224

Saludos y bienvenidos a Revista de Filosofía. Tras esta prueba de febrero, que esperamos que haya sido positiva, nos reincorporamos, como cada miércoles, a esta misma hora. Buenas noches.

Revista de Filosofía es un programa de la sección de Filosofía de la UNED que coordinan Francisco José Martínez y Antonio García Santes Mases y que pretende acercaros semanalmente hechos, publicaciones y personajes próximos al mundo de la filosofía. Hoy vamos a dedicar estos veinticinco minutos a hablar de libros. Dos publicaciones de más o menos reciente aparición.

La primera de ellas es la última obra, una obra póstuma y autobiográfica, de Althusser. El porvenir es largo. Y El cansancio de Occidente, que es el segundo libro que vamos a comentar, es una obra de conversaciones de Rafael Argullol y Eugenio Trías.

En la primera de estas publicaciones el porvenir es largo. Althusser habla tras un largo silencio del 80 al 90, más o menos. Habla, decíamos, desde el psiquiátrico en el que estuvo recluido sus últimos años.

Habla de su infancia, de sus relaciones familiares, su llegada al Partido Comunista y, por supuesto, habla también de Len, su mujer. El segundo de los libros al que vamos a referirnos, El cansancio de Occidente, es un libro de conversaciones entre Rafael Argullol y Eugenio Trías, un metafísico y un ético, en torno a algunas de las cuestiones fundamentales del fin de siglo. La crisis de la política, el problema de Europa.

Un libro que ha levantado una notable polémica en los medios intelectuales del país, un debate ético-político respecto a una sociedad, la occidental. De estas dos obras, El porvenir es largo, de Althusser y El cansancio de Occidente, de Argullol y de Eugenio Trías, van a charlar ahora Francisco José Martínez y Antonio García Sánchez Masés, coordinadores ambos de esta revista. Buenas noches.

Buenas noches. Hoy vamos a presentar a nuestros oyentes dos libros que han salido recientemente y de los cuales vamos a hablar también con nuestro compañero de departamento y aquí de coordinador del programa de revista de filosofía Antonio García Sánchez Masés. En primer lugar nos referimos a los dos escritos autobiográficos que Luis Althusser ha publicado con el nombre El porvenir es largo.

El porvenir dura mucho, sería la traducción más literal. Y por otra parte, la conversación que han publicado Rafael Argullol y Eugenio Trías, titulada El cansancio de Occidente. Los dos libros están publicados por Ediciones de Destino, la colección Áncora y Delfín.

En primer lugar empezamos con el texto de Althusser, al cual, como nuestros oyentes quizás recuerden, dedicamos el curso pasado, nuestro curso de doctorado y también la Fundación de

Investigaciones Marxistas, pues le dedicó un homenaje y ha publicado algunos artículos que se dieron aquel homenaje. Althusser, después de muerto, sigue siendo actualidad por la publicación de sus póstumos, el primero de los cuales es éste, estos escritos autobiográficos. Nuestro compañero ha empezado la lectura del largo y voluminoso libro, dado que a él le interesan mucho las biografías y autobiografías, y le preguntaríamos que cuál es la impresión que ha sacado en esta primera aproximación.

Bueno, a mí me interesan sobre todo las memorias, más que las biografías y las autobiografías. Esto no son propiamente unas memorias, pero de alguna forma se acercan. Hay un trabajo, es un trabajo dramático, porque realmente, pues yo no sé si todas las personas que nos escuchan han vivido la misma relación generacional que nuestra generación, que hoy tiene 39 o 40 años, vivió con Luís Althusser.

Luís Althusser era el hombre al que se le leía cada uno de sus trabajos desde la revolución teórica de Marx, para leer el Capital, pero ya después de sus dos obras que eran más amplias, aunque también eran conjunto de trabajos, no eran propiamente un libro, pero aquellos trabajos pequeñitos, Lenin y la filosofía, pues aquí otra respuesta de John Lewis, los aparatos ideológicos del Estado, los trabajos ya sobre lo que no puede durar en el Partido Comunista, que fueron las últimas cosas, el debate sobre la dictadura proletaria en el PC francés. O sea, Althusser era un hombre al que se le tenía como muestra de lo que Sacristán llamó el marxismo de la objetividad y del teorema, es decir, la idea de la ciencia, a veces se utilizaba con mayúsculas. Yo recuerdo que era estudiante de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, además de la Facultad de Filosofía, y bueno, pues siempre nos llamaba mucho la atención esta idea del materialismo histórico como la ciencia, frente a lo que nosotros estudiábamos que eran ciencias sociales.

Incluso se utilizaba a veces el término ciencias sociales burguesas, incluso en una época del 70-75, donde se dedicaba mucho menos espacio, quizás por la idea de polarización política, del que hoy, por ejemplo, se dedica al estudio de Weber, o al estudio de Kelsen, al estudio de Keynes, al estudio de Schumpeter, al estudio de los grandes de la economía, del derecho, de la ciencia política, de la sociología del siglo XX. Entonces, ese hombre de la ciencia, del marxismo-leninismo por un lado, del materialismo histórico por otro, de la objetividad, hombre, lo que sorprende así, aunque yo creo que a este texto hay que dedicarle más tiempo, y hoy simplemente se trataba de presentarlo, de decir que ha salido, está publicado en Ediciones Destino, Ancora y Delfín, en noviembre del 92, yo creo que en librerías este libro empezó a estar en diciembre del 92, o sea, hace muy poco tiempo, pues lo que sorprende es por qué él escribe esto, y él lo escribe porque dice al comienzo de la obra, que es una cosa pues un poco impresionante, un poco decir, bueno, y por qué él se lanzó de pronto a esto, que es un asunto pues duro, del recuerdo, a ver si encuentro exactamente el momento... Bueno, hay que tener en cuenta que este escrito, por si nuestros oyentes no lo recuerdan, se produce después de que Althusser estuviera, digamos, recluido, semi recluido, en una especie de... En ese momento sale, estando el recluido, él lee, en un momento determinado, la relación del porvenir es largo, se inició, aunque el proyecto de la autografía fuera muy anterior, a causa de la lectura en Le

Monde, del 14 de marzo de 1985, de un comentario de Claude Sarros titulado Poco apetito, consagrado esencialmente al asesinato antropofágico de una joven holandesa, por el japonés Sisi Sawaga, y al asintio que consiguió inmediatamente en el japonés libro, donde él contaba su crimen, cuando le mandaron de vuelta a su país, después de un no al lugar y de una breve estancia en un hospital psiquiátrico, el artículo evocaba de paso otros casos, entre comillas, y decía, todos en los medios de comunicación, en cuanto vemos un nombre de prestigio mezclado en un proceso jugoso, Althusser, lo convertimos en un buen festín, la víctima, entre interrogantes, la víctima no merece ni tres líneas, la vedette es el culpable, entonces parece, según nos explican aquí, que varios amigos de Althusser le aconsejaron que protestara ante el periódico contra la alusión a un proceso jugoso, él se atuvo a los consejos de otros amigos, quienes al tiempo que criticaban aquella actitud, consideraban que sin embargo, hasta cierto punto, el autor ponía el dedo en el punto esencial para el dramático, la ausencia de proceso, entre comillas, debido al no al lugar de que se había beneficiado. ¿Qué quiere decir todo esto? Bueno, pues quiere decir que un domingo de noviembre, según empieza esta obra, el porvenir es largo, Althusser está dando un masaje a su mujer Hélène, y de pronto, según explica ahí, había aprendido esa técnica del masaje, porque uno puede decirle a Althusser cómo se hace el masaje, porque lo había aprendido a través de un compañero en el campo de concentración, que tenía esas habilidades, y le enseñó cómo la técnica del masaje, un compañero de campo de concentración que era deportista y tenía sus conocimientos, y le estaba dando un masaje, y de pronto se encontró con los ojos que le miraban de la mujer que había fallecido, y entonces salió despavorido, fue corriendo a buscarle, a buscar al médico de la escuela, y a decirle, ha muerto Hélène, y ha asesinado a Hélène, no sé qué ha pasado, y entonces el médico le dijo, bueno, pero cómo es posible esto, fue allí con él, y entonces dice, no, ya es demasiado tarde, pero no la puede usted reanimar, no ahora ya es demasiado tarde, y entonces le pidió a Althusser que le esperara un momento, entonces él llamó pues nos imaginamos que al director de la escuela, a la policía, al juez, y entonces le ingresaron en un psiquiátrico, él había estado ingresado en bastantes ocasiones, y entonces él pues, él no a lugar, quiere decir que no hubo lugar a un proceso, porque no estaba en condiciones de poder entablar ese diálogo, entonces ahí en ese libro, lo que aparece, es el momento donde él quiere dar esa explicación, que no pudo dar, o cómo llegó a ocurrir, yo en este momento no puedo hablar porque no he leído enteramente el libro, estoy empezando a leerlo, lo que significa, pero más allá de la cosa jugosa, entre comillas, morbosa, diríamos, de lo que ha significado eso, lo que parece como la primera impresión que a uno le da, más allá de por qué lo escribió, en función de que es que es verdad que Althusser estuvo, después de ese momento del 80, hasta el 90, en un enorme silencio, él no vuelve a escribir, ni sabemos de su vida, ni tiene presencia pública, y incluso algunos de los que le acerquen, yo hasta que no explique eso, no podré volver a tener nunca presencia pública, entonces en el libro, lo que aparece, es la autobiografía que él quiere dar, el recuerdo de su infancia, de cómo fue la relación con su padre, su madre, con sus abuelos, la relación con el EN, cómo fue su vinculación al partido comunista, y cómo fue su acercamiento al marxismo, y eso yo creo que es quizá, por eso en este programa sólo tratamos de anunciar eso, pues el atractivo que puede tener, porque de alguna forma, al menos los que somos, formamos parte de nuestra generación, hubo otros que estuvieron más vinculados, pues a la época de Sartre, y

otros lo han estado más pasado ese tiempo, pues a la época de Vátimo, pero los que de alguna forma estamos vinculados a nuestra generación, fue tan central, que sorprende ese paso de un marxismo tan de objetividad y teorema, a una búsqueda tan claramente subjetiva, del abuelo, de la abuela, del padre, de la madre, de su relación, que es constantemente subjetiva, y donde, bueno, pues a la vez, habrá otra gente interesada por todos los problemas de lo normal y lo patológico, los problemas psiquiátricos, porque Althusser tuvo tratamiento durante una gran cantidad de tiempo.

Sí, recomendamos pues la lectura de este libro, y a ser posible, conjunto, que se haga en paralelo, con el primer tomo de las biografías, de la biografía de Althusser, que ese, en cambio, no nos ha traducido aún al castellano. Y pasamos al otro, que es completamente distinto, es una obra mucho más ligera, en el sentido, bueno, mucho más corta, es una conversación entre Eugenio Trías y Rafael Argullol, dos profesores, uno de metafísica, filosofía, y otro de estética, de Barcelona, que han tenido intervenciones también de tipo político, intervenciones de tipo de cultura política, a través de la prensa, y que yo creo que plantean en este libro, bueno, pues algunas de las cuestiones fundamentales que se nos plantean a todos en este fin de siglo. El título, El cansancio de Occidente, pues yo aquí lo primero que se me ocurre, sobre todo teniendo en cuenta que uno es un gran hegeleriano, sería jugar con el D, el D subjetivo y el D objetivo.

Puede estar Occidente cansado, o puede ser que nosotros estemos ya cansados de Occidente. ¿Qué piensas tú también? ¿Cuál es la primera impresión de tu lectura? Bueno, ahí me parece que hay un punto muy interesante en la obra de Trías, y por lo menos como apunte de un posible pensamiento futuro, de un pensamiento que ellos están expresando en otras obras, y es que, hablando de un tema que ha sido tan central en nuestras reflexiones, en esta revista de filosofía, ellos insisten mucho en que la crisis de la política en Occidente no puede ser solo una crisis vinculada a instrumentos, a instituciones, a fórmulas organizativas, aparatos. Es decir, muchas veces al hablar de la crisis de la política, pues se habla del problema de la ley electoral, de la partitocracia, de la devaluación del papel del parlamento, de las listas cerradas o de las listas abiertas, de los aparatos monolíticos o de los aparatos concorrientes dentro de las organizaciones partidarias.

Y ellos, sin embargo, centran el tema mucho más en el problema del pensamiento. Es decir, el cansancio viene por la apatía ciudadana. No se produce solo por, digamos, por instrumentos que utiliza la élite política o lo que denominábamos la clase política, sino por la falta de auténtico debate teórico sobre los principios, los fines del orden social.

Es como recoger la alternativa que proponía Fukuyama y darle la vuelta. Es decir, Fukuyama decía, el debate sobre los principios que rigen el orden social ha terminado, estamos ante el fin de la historia. Pues Trías de Argullol, ante una tesis de esas características, diría, bueno, pues eso es lo que conduce al cansancio occidente, una sociedad sin empleo ideológico, que no va a los auténticos problemas, a los auténticos fines, que no penetra en las auténticas perspectivas.

Y esto lo dicen muy desde el principio, es decir, muy desde el principio de la obra, continuamente están insistiendo en este punto, al hablar precisamente del problema de Europa, sobre la Gran Bretaña, del problema de Francia, del problema de los nacionalismos, pero entramos continuamente en ese punto. Es decir, qué es, no sé si lo encuentro, por ejemplo, el tema de las democracias reales, o lo que llama el segundo capítulo, la indigencia del mundo feliz. Y dice, por ejemplo, Trías, las democracias reales han tendido a la eliminación de las tensiones y conflictos que las constituyen, han enfatizado el pacto y el consenso, pero la afición de esa democracia real basada en el consenso, su mentira, su carencia de verdad democrática, se deriva del hecho de que no cubre ni con mucho las aspiraciones de un porcentaje grande y relevante de la población.

Entonces ahí, por ejemplo, se plantea el problema de los retos negros, de por qué la gente no vota, de cuando se habla del problema del desprecio de las instituciones. Por ejemplo, Argullón lo dice en este punto con absoluta claridad, cuando nos referimos al desprestigio de las instituciones políticas, hay que ir más allá del tópico al que se aferran los propios políticos. No es un fenómeno puramente pasajero, coyuntural, como se nos dice con una jerga camufladora, sino de fondo.

Afectan la raíz. En los países occidentales se ha producido una creciente falta de identificación entre el ciudadano votante y las instituciones depositarias de sus votos, pero eso no es únicamente el producto de la desconfianza de la corrupción. La razón dice Argullón es más profunda y puede resumirse en el hecho de que en gran medida la democracia está enferma de lo que paradójicamente podríamos calificar como apatía democrática, en el sentido literal de ausencia de pazos.

Por eso se habla constantemente de inercia. Ahí hay, insiste, las causas son complejas, etcétera, pero bueno, por ejemplo, todo el tema del liberalismo, la libertad del mercado. Creo que en ese punto, desde la perspectiva de la filosofía, es interesante eso.

Es decir, que ahí no se plantea el problema puramente de la apatía, desde la perspectiva de los aparatos, las instituciones, la desconfianza, la corrupción, sino que se quiere ir al problema del pazos. Entonces, ¿qué tendría que aportar la filosofía? Y claro, quizás ahí, imagino yo, por lo que he visto en otros trabajos, que por ejemplo esa crítica que le hace al consenso a Habermas y a la vez esa defensa que hace una lectura de la modernidad, que tiene algunos puntos heideggerianos, pues estará presente. Sí, yo creo que ahí la cuestión fundamental es que la democracia occidental ha tenido, como muchas veces hemos planteado aquí, una relación bastante conflictiva con el capitalismo, contra lo que parece en la relectura liberal y neoliberal tradicional actualmente, casi dominante, y que esas tensiones parece que se van eliminando ahora.

Es decir, que ahora las tensiones que mantenía la democracia, lo que le llamaba un poco Aranguren, la democracia como forma de vida, la democracia como ética, una democracia como participación, y que estaría más cerca también de otra tradición a la cual hemos hablado

numerosas veces aquí, la tradición republicana. Es decir, la tradición que considera que participar políticamente no es solamente forma instrumental para defender mis intereses, sino que no puedo realizarme a mí mismo como individuo, si no soy ciudadano. Es decir, la tradición republicana que ha tenido su origen en Grecia y sus grandes exponentes en Maquiavelo, por ejemplo, pues claro, esa tradición republicana en un momento de predominio liberal está, digamos, si no marginada, al menos mantenida o sujeta, o sea, no se la permite desarrollarse, y predomina la línea liberal que se caracteriza por no tener política, es decir, por tener una idea de intervención mínima en la política, la mínima política posible para poder cumplir mis objetivos, frente a la tradición republicana que dice, no, yo no puedo cumplir mis objetivos si no participo políticamente, no ya sólo de forma instrumental.

Entonces yo creo que esa tensión es la que está ahora flácida, digamos, la que ya no funciona en ese sentido, o sea, ya no hay discusión de ideas, no hay discusión, digamos, de ideales, solamente al final pues son discusiones de tipo muy tecnocrática, muy burocráticas, en torno, como aludíamos las pasadas semanas, a cuestiones de ajustes económicos, de porcentajes del Producto Nacional Bruto, de porcentajes de inflación, pero que no, digamos, no hay discusión sobre ideología, no hay discusión sobre ideales, no hay discusión sobre perspectivas políticas, cerrada la utopía revolucionaria, bastante tocada del ala las mecánicas reformistas, pues claro, las tensiones democráticas, pues se disminuyen. En eso, en lo de que es un tema que ha aparecido en muchas páginas culturales de periódicos en torno a este libro de El cansancio occidente de Rafael Arrulló y Eugenio Trías, páginas de los periódicos culturales en la vanguardia en el país y en otros, una cierta polémica con otro tipo de intelectuales precisamente sobre eso, sobre las grietas, sobre las tensiones. Y en eso, en la página 87, Eugenio Trías lo dice con cierta claridad, al hablar de un tipo de intelectuales, él los llama la policía de la inteligencia, que se dedican con intensidades a huesos a la caza y captura de cualquier forma de revelación de grietas o fisuras en el mundo en que están confortablemente instalados.

No me refiero a pensamientos de carácter disidente o rebelde, no, me refiero a las más simples comprobaciones que puedan hacerse sobre nuestro mundo con sólo tener los ojos un poco abiertos y los oídos atentos. No, ni siquiera eso se tolera, sólo importa repetir las convenciones más consagradas sobre las cuales ese mundo se entiende a sí mismo. Y sobre todo se trata de defender aquello o que se defiende por sí mismo sin necesidad de abogacía ni apología, como es el caso de la democracia, siempre que no se entienda por tal o que suele llamarse con ese nombre, sin matizaciones y sin reflexiones.

O bien se dedica a reinventar lo que esté más que inventado, reinventado, cierto individualismo ético que nos es tan familiar como el más reconocido de nuestros ancestros, ya que es el santo diseño ideológico y moral que persiste e insiste en nuestro mundo desde el comienzo de la edad moderna. Es decir, ahí yo creo que en esta afirmación de Trías se mezclan como dos cosas, es decir, la crítica a la apología de la democracia y al individualismo ético que en muchas ocasiones se produce desde esa especie de condena de cualquiera que quiera revelar las grietas o fisuras en el mundo en el que estamos confortablemente instalados. Ahora bien,

quizás por lo menos por respeto a esta casa donde hemos discutido esto con tantas ocasiones, con el defensor máximo del individualismo ético que es Javier Muerza, habría que distinguir aquí entre el individualismo económico y el individualismo ético.

Es decir, hay un individualismo económico que defiende el egoísmo racional y hay un individualismo ético que es diferente al individualismo económico. Yo creo que aquí el planteamiento de Trías sería más legítimo decir que hay esa crítica a la democracia liberal y al individualismo económico que a la tradición democrática republicana de la que hablabas tú, el individualismo ético. Pero vamos, de cualquier forma, con ese matiz o con otro, no cabe la menor duda que este libro es de los que ha creado más polémica en los medios culturales e intelectuales españoles y que así como el libro anterior lo recomendábamos, que eran los mismos de nuestra generación, para recordar ese contraste entre aquella objetividad que aprendimos y esta inmersión en el mundo subjetivo autobiográfico de Luis Altíser, este otro del cansancio occidente puede ser interesante para ver desde un punto de vista distinto, desde otro prisma, por lo que es el debate que hoy hay ético-político en sociedades como la sociedad occidental, aunque se haga desde el prisma de personas que se dedican habitualmente a la estética y a la metafísica y quizá eso la ayuda para que se haga con un interés nuevo, distinto, con otra forma de ver la realidad.

Sí, precisamente este carácter de extraterritorialidad digamos de disciplinario, pues puede permitir ver un poco, plantear problemas que los especialistas más metidos en harina continuamente, más dotados de un utillaje más técnico, pues quizá a veces precisamente den por supuesto justamente el problema de los fundamentos, el problema de las gritas en los fundamentos, que quizá es lo que, claro, lógicamente un metafísico y un estética pues deberían de poner sobre la mesa. Concluimos aquí esta breve presentación de estas novedades bibliográficas y agradecemos de nuevo a Antonio García de Antermases que ha estado con nosotros y nos despedimos hasta la próxima semana. Buenas noches.

Muchas gracias. Bueno, pues nada más. Dejamos aquí por hoy Revista de Filosofía.

Gracias a Francisco José Martínez y a Antonio García de Antermases. La próxima semana, el miércoles, como siempre volveremos a estar con todos vosotros. Ahora os dejamos, como siempre, con el curso de acceso.